

Thomas Gil

Cosas y apuestas

λογος

Die Open-Access-Stellung der Datei erfolgte mit finanzieller Unterstützung des Fachinformationsdiensts Philosophie (<https://philportal.de/>)



Dieses Werk ist lizenziert unter der Creative Commons Attribution 4.0 Lizenz CC BY-SA (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>). Die Bedingungen der Creative-Commons-Lizenz gelten nur für Originalmaterial. Die Wiederverwendung von Material aus anderen Quellen (gekennzeichnet mit Quellenangabe) wie z.B. Schaubilder, Abbildungen, Fotos und Textauszüge erfordert ggf. weitere Nutzungsgenehmigungen durch den jeweiligen Rechteinhaber.



DOI: <https://doi.org/10.30819/4856>

Cosas y apuestas

Thomas Gil

Philosophische Hefte

Band 6

Herausgegeben von
Prof. Dr. Axel Gelfert
Prof. Dr. Thomas Gil

Cosas y apuestas

Thomas Gil

Logos Verlag Berlin



Philosophische Hefte

Herausgegeben von

Prof. Dr. Axel Gelfert

Prof. Dr. Thomas Gil

Institut für Philosophie, Literatur-, Wissenschafts- und
Technikgeschichte

Technische Universität Berlin

Bibliografische Information der Deutschen
Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese
Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie;
detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über
<http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

© Copyright Logos Verlag Berlin GmbH 2019

Alle Rechte vorbehalten.

ISBN 978-3-8325-4856-8

ISSN 2567-1758

Logos Verlag Berlin GmbH
Comeniushof, Gubener Str. 47,
10243 Berlin

Tel.: +49 (0)30 / 42 85 10 90

Fax: +49 (0)30 / 42 85 10 92

<http://www.logos-verlag.de>

Índice general

| | |
|---------------------------------------|----|
| Prólogo | 7 |
| 1 Apuestas | 9 |
| 2 Cosas | 19 |
| 3 El conocimiento humano | 25 |
| Bibliografía | 29 |

Prólogo

Los seres humanos son capaces de conocer y explicar el mundo que les rodea. Pueden llegar a saber de qué está hecho ese mundo, qué cosas lo conforman, cómo funciona. Basándose en sus propias vivencias y experiencias, forman toda una serie de creencias que son más o menos fiables. Algunas de estas creencias son verdaderas y presentan adecuadamente lo que hay. Otras, sin embargo, son solamente conjeturas o hipótesis que van a encontrar o no una confirmación.

Frank P. Ramsey propuso en “Truth and Probability” tratar las creencias y conjeturas como si fuesen “apuestas” que expresan lo que los individuos piensan y lo que esperan que va a suceder. Para todos los efectos prácticos, las creencias y las conjeturas de los individuos son así pues “apuestas” que los individuos aceptarían y que indicarían sus actitudes doxásticas.

A continuación me propongo describir la actividad lúdica de las apuestas para mostrar cómo y por qué las apuestas son el modelo indicado que nos permite comprender la dinámica de las creencias y conjeturas.

Además, voy a insistir en que nuestra reflexión filosófica sobre cuestiones doxásticas (es decir, sobre creencias, opiniones, actitudes proposicionales,

conjeturas e hipótesis) debería dar prioridad metodológica al saber y al conocer verdadero, a lo que hay y a lo que nosotros pretendemos conocer y no a los procedimientos (epistemológicos) de justificación de nuestras actitudes epistémicas. Es por eso por lo que las cosas están también en el centro de mi atención, las cosas materiales que hay y las cosas materiales que pasan. Todas estas cosas son el objeto de nuestro saber, a donde queremos llegar conociendo y a donde llegamos de hecho la mayoría de las veces al conocer.

1. Apuestas

1.1. Apuestas futbolísticas

En lo que sigue me voy a concentrar en las apuestas futbolísticas, asumiendo que todo lo que diré a propósito de estas apuestas específicas puede valer, modificado adecuadamente, para todo tipo de apuestas.

El mecanismo de las apuestas nos permite llevar a cabo una operación que manifiesta lo que pensamos sobre toda una serie de preguntas o cuestiones relacionadas con un cierto acontecimiento deportivo, en nuestro caso, un partido de fútbol. Cuando apostamos, es decir, cuando invertimos dinero en un juego en el que participan como mínimo dos partes, expresamos una predicción de lo que va a suceder o de lo que va a ser el caso en un espacio delimitado de posibilidades. Expresamos así nuestro grado de confianza sobre la ocurrencia de un suceso, hecho o fenómeno y lo hacemos de tal forma que nuestra predicción queda “amarrada” teniendo carácter vinculante. Apuestas son pues predicciones de resultados en competiciones deportivas. Las reglas del juego especifican lo que cobrará la parte ganante.

Con la llegada de Internet a este sector se produjo una transformación radical del mercado de las apuestas deportivas a principios de la primera déca-

da del siglo XXI. La apuesta online ha marcado, sin duda alguna, un antes y un después en el mundo de las apuestas deportivas. A partir de ese momento se produjo un crecimiento exponencial de la cantidad de compañías en el sector, la facturación del mismo y el comportamiento y las prácticas de los participantes.

Concentrémonos ahora en el mecanismo de las apuestas. Toda apuesta deportiva va acompañada de una cuota que es un número entero o decimal (por ejemplo: 3 o 1,5) que indica lo que cobraríamos en caso de que nuestra apuesta sea ganadora. La cuota sería así el número a multiplicar por la cantidad apostada, es decir, lo que nos daría la oficina de apuestas en caso de haber presentado una apuesta ganadora.

Hay apuestas simples y apuestas combinadas. Las apuestas simples son las más corrientes. Si la persona que apuesta acierta, se le devuelve en la apuesta simple el importe apostado más los beneficios. En las apuestas combinadas se hacen varias apuestas para varios acontecimientos deportivos y hay que ganar cada apuesta individual para poder ganar la apuesta combinada.

Hay un mecanismo especial denominado “hándicap” por el que se crea un punto de partida imaginario para una apuesta, quitando goles o pun-

tos al equipo con más oportunidades de ganar y añadiéndoselos al equipo menos favorito.

Factores a tener en cuenta en las apuestas futbolísticas son muchos y heterogéneos. Hay algunos factores de carácter psicológico relacionados con aspectos motivacionales o emocionales. Otros factores serían la calidad de los equipos o las actuaciones anteriores, indicadoras de una buena o mala racha. Poniendo orden entre todos los factores implicados, podría decirse que los siguientes factores son fundamentales para calcular las probabilidades próximas: goles y puntos obtenidos hasta el momento en la competición de la que se trate, calidad de la defensa y del ataque del equipo en cuestión, regresión a la media, juegos en casa o fuera de casa, factores psicológicos adicionales.

Evidentemente que, por regla general, los equipos que logran una mayor diferencia entre goles marcados y goles encajados consiguen un mayor número de puntos. Mas esto no es siempre así. En ocasiones hay equipos que logran un mayor número de puntos que los otros equipos participantes en la competición a pesar de tener una peor diferencia de goles. Parece ser, sin embargo, que la diferencia de goles es un factor excelente para hacer predicciones sobre los resultados que un equipo va a conseguir en la próxima temporada y que no siempre es el mejor equipo el que más puntos consigue sino el que obtiene

una mejor diferencia de goles. Esta observación nos llevaría al segundo factor importante: la calidad de la defensa y del ataque. Muchas veces no solamente cuentan los goles sino las situaciones de peligro que un equipo es capaz de crear así como los tiros a puerta que lleva a cabo sin olvidar por supuesto todo lo que impide (situaciones de peligro y tiros a puerta del equipo contrario) con un buen trabajo de defensa. Es por eso por lo que la diferencia entre el número de ataques o tiros realizados y aquellos recibidos puede dar más información sobre futuros resultados que la diferencia entre el número de goles marcados y el número de goles recibidos. Habría que dar en las apuestas, por consiguiente, más importancia al nivel de juego de los equipos, no fijándose solamente en los resultados obtenidos en pasados encuentros.

El siguiente factor, “la regresión a la media”, es fundamental siempre que hablemos de estadísticas. Que un equipo haya mejorado su rendimiento no significa que vaya a lograr necesariamente mejoras adicionales. Lo mismo sucede con un equipo que haya empeorado su rendimiento recientemente. Esto no significa que vaya a seguir empeorando. De aquí se deriva que para predecir adecuadamente el rendimiento futuro de un equipo, no es suficiente considerar la temporada anterior. Rendimientos en el pasado más remoto pueden contener informaciones valiosas para lograr predicciones más precisas.

Muchos y diversos elementos contribuyen a la importancia del factor “jugar en casa o fuera de casa”. Algunos son de naturaleza psicológica, otros no. Evidentemente que la diferencia entre jugar como equipo local o como equipo visitante es relevante. Mas no siempre es esta la diferencia que se impone y determina el resultado final.

Muchos son los factores psicológicos. Subidas y bajas de motivación por esto y por lo otro, alta motivación por no descender o por ascender, por superar por fin una crisis paralizadora, o por simple venganza o revancha y muchas cosas más.

A todos estos factores mencionados y someramente descritos se juntan los tiros al palo, las expulsiones por jugadas innecesarias, penaltis en el último minuto, resbalones desafortunados, lesiones y sustituciones.

Por todo esto y por muchas cosas más, no sabremos nunca el resultado “ex ante”, excepto en caso de pacto o acuerdo fraudulento. “Ex post”, sin embargo, siempre podremos explicar con buenas razones por qué el resultado final es realmente el que es.

1.2. El riesgo del creer

Las apuestas deportivas manifiestan lo que los individuos participantes piensan y creen sobre ciertos

acontecimientos antes de que los acontecimientos en cuestión hayan tenido lugar. Es por esto por lo que Frank P. Ramsey afirma en su ya clásico trabajo “Truth and Probability” que el mejor método para detectar y medir la presencia, fuerza y efectos de una creencia es proponer una apuesta al poseedor de tal creencia. Ramsey presupone que las creencias son la base de posibles acciones, es decir, de cómo los individuos que las tienen se van a comportar en ciertas circunstancias hipotéticas. Las creencias, a pesar de ser estados mentales, serían pues medibles debido a su grado de intensidad, pues siempre que se cree algo uno lo va a creer con un grado distinto de intensidad específico o estando casi seguro de que “p” o considerando que “p” es muy probable, probable o poco probable. Evitando dar mucha importancia al “sentimiento” que suele acompañar a las creencias, Ramsey se decanta del lado de Bertrand Russell que en su “The Analysis of Mind” había concentrado su interés en la “eficacia causal” de las creencias. Con Russell compartiría Ramsey, así pues, un cierto pragmatismo externalista que determinaría las creencias a partir de aquello que los creyentes estuvieran dispuestos a hacer o dejar de hacer en ciertas situaciones.

Las creencias no son solamente pautas de comportamiento. Múltiples son las funciones que realizan las creencias. Utilizamos creencias para explicar co-

sas, presentes y pasadas. Nos servimos de ellas para justificar conjeturas e hipótesis, es decir, otras creencias más complejas. También nos pueden servir de inspiración y aliciente.

Expresamos nuestras creencias en oraciones como “pienso que p”, “creo que p”, “supongo que p”, “asumo que p”, “dudo que p” y otras muchas más. Este tipo de oraciones ha sido objeto de estudios de una epistemología lingüística que encontró los adjetivos “doxástico”, “epistémico” o “proposicional” para referirse a tales enunciados.

Enunciados doxásticos contienen verbos epistémicos que admiten cualificaciones modales indicando el grado de seguridad de nuestras creencias. Así decimos que creemos o pensamos con seguridad o con un alto grado de probabilidad o con poca probabilidad que “p”.

Adquirimos nuestras creencias en contacto cognitivo con las cosas del mundo, un contacto que puede tener un carácter perceptivo, experiencial o emocional. Otras creencias las adquirimos cuando tratamos de explicar algo o cuando deducimos algo de lo que ya creemos. Y la mayoría de las veces adquirimos nuestras creencias en interacción con otras personas que tienen importancia en nuestras vidas tanto en el periodo de la así llamada socialización primaria y, por supuesto, a través de la socialización secundaria. Dependiendo de informaciones posteriores que

vamos obteniendo en el transcurso de nuestras vidas, conservamos, modificamos, corregimos o sustituimos las creencias adquiridas. Procedemos como los científicos que mantienen y defienden, cualifican y corrigen o eliminan y sustituyen sus teorías o sus modelos explicativos.

Las creencias nunca van solas. Siempre van acompañadas por otras creencias con las que mantienen complejas relaciones de implicación, covariación y coexistencia.

Creencias son fenómenos mentales. Para ser más precisos, creencias son “estados” mentales intencionales (no “acontecimientos” mentales y tampoco fenómenos “cualitativos” mentales o experiencias “fenomenales”, aunque a menudo los así denominados “qualia” acompañen a las creencias).

No siempre somos conscientes de todas nuestras creencias a pesar de que, por regla general, seamos siempre capaces de hacerlas explícitas. Por eso mismo, tiene sentido distinguir las creencias de otros fenómenos mentales conscientes. De hecho, podemos creer algo sin ser conscientes de ello.

En sentido estricto, las creencias son “internas”. Podemos creer algo sin que el mundo se comporte como prescribiría nuestra creencia. No es así en el caso del saber que presupone una colaboración del mundo. Cuando sabemos algo, las cosas exteriores a no-

sotros tienen que colaborar y comportarse como indica nuestro saber al ser este una creencia verdadera, verificable y llena de realidad.

Tradicionalmente, las creencias fueron concebidas como “actos” epistémicos (Hume habla de “feelings” y “sentiments”), “costumbres” (Peirce) etc. Hoy tendemos a preferir conceptos como “actitudes disposicionales”, “disposiciones prácticas”, “estados representacionales”, “estados intencionales”, “estados informacionales” o “actitudes proposicionales”. Yo preferiría este último concepto, el concepto de “actitudes proposicionales” o “doxásticas”, sabiendo que el concepto puede causar malentendidos en el caso de que pensemos que hubiese objetos ideales con respecto de los cuales podríamos adoptar ciertas actitudes de asentimiento o rechazo. Evitando una tal cosificación, el concepto “actitud doxástica” sería el mejor concepto a nuestra disposición. Creencias serían actitudes doxásticas no porque estuviesen relacionadas con objetos proposicionales o doxásticos independientes de ellas sino por ser simplemente nuestra manera doxástica de estar en contacto con las cosas del mundo.

2. Cosas

2.1. Cosas que hay

Analizando el pensamiento complejo de los seres humanos (que siempre va a ser un pensamiento lingüístico) podemos empezar a saber qué hay y qué pasa en el mundo. Esta sería mi convicción profunda y al mismo tiempo mi recomendación metodológica para ontólogos y filósofos. Sería un comienzo de nuestras reflexiones, un comienzo siempre abierto a correcciones y modificaciones experimentales que derivarían de nuestras experiencias (vitales) posteriores.

Nuestro pensamiento complejo (a diferencia del pensamiento que se da también en el reino animal) es un pensamiento conceptual, proposicional e inferencial por el que identificamos siempre algo que describimos atribuyendo cualidades y propiedades (predicados) e infiriendo de conocimientos expresados en enunciados proposicionales (proposiciones predicativas) otros enunciados proposicionales.

En su crítica de las “formas” o “ideas” de Platón, Aristóteles se negó a aceptar la existencia de objetos ideales o formas independientes de los objetos materiales existentes, es decir, de las cosas individuales que él llamó “sustancias primeras”. Platón sabía muy bien como demuestra su diálogo “Parménides”

que la teoría de las formas presentaba bastantes dificultades. ¿Cuántas formas hay? ¿Hay formas de lo negativo? ¿Pueden participar unas formas en otras? Todas estas preguntas eran difícil de responder. Pero Platón pensaba que sin las formas (que tenemos que presuponer o asumir) no podríamos explicar cómo es posible que conozcamos algo constante e invariable.

Aristóteles rechazaba formas separadas de las cosas y afirmaba consecuentemente que sólo estas últimas existían realmente. En términos generales, Aristóteles pensaba que sólo habría dos formas de ser: ser en sí y por sí mismo (las sustancias) y ser en algo distinto (los accidentes).

Con Aristóteles estaríamos hoy de acuerdo admitiendo que sólo existen cosas individuales que tienen ciertas cualidades, propiedades y disposiciones, las cuales nos proponemos descubrir y analizar en nuestras investigaciones científicas. Esas cosas individuales serían algo menos que sustancias y algo más que accidentes. Serían algo determinado y no cualquier cosa (es decir, algo indeterminado). Estudiándolas, podríamos comprender por qué y cómo pasa lo que pasa. Esas cosas tienen, de hecho, poderes causales que en ciertas circunstancias se manifiestan causando algo. Es por eso por lo que nuestro comienzo metodológico lingüístico sólo puede ser un inicio. Habría que completarlo, como así lo ha-

cen los científicos especializados, con un estudio empírico de los procesos causales que se dan en el mundo a partir de las propiedades disposicionales de las cosas y de sus interacciones.

Mas no todo lo que hay son cosas individuales. En el mundo hay cosas como el agua, el oro, la plata que no son cosas individuales sino más bien “materias”, “masas” que también tienen poderes causales. Si las dividiésemos, obtendríamos porciones de lo mismo, algo que no sería así en el caso de las cosas individuales. Y en el mundo no sólo hay cosas individuales, materias y masas (las así denominadas “natural kinds”) sino también cosas que pasan, cosas que suceden, cosas que ocurren a las que nos referimos utilizando el concepto de “acontecimientos”.

“Acontecimientos”, en tanto que cosas que pasan, son cosas materiales e indivisibles, sin por eso ser en un sentido preciso y terminológico “cosas” individuales materiales.

2.2. Cosas que pasan

Debido a que las cosas que existen tienen ciertas propiedades, disposiciones y tendencias, entran en contacto con otras cosas haciendo que suceda algo, es decir, causando acontecimientos y nuevas cosas. Se suele distinguir las propiedades caracterizantes (o “categóricas”) de las propiedades “disposicionales”.

Estas últimas son las que realmente interesan. Fuerzas causales acompañan necesariamente a las propiedades disposicionales, o mejor dicho, las propiedades disposicionales son poderes causales que contribuyen al cambio y a la transformación de las cosas que integran el mundo. Necesitamos, por lo tanto, las propiedades disposicionales para explicar lo que pasa.

Hay autores que piensan como Stephen Mumford que las propiedades disposicionales nos permiten dejar de hablar de “leyes naturales”. Otros, menos radicales, conciben las “leyes naturales” como “sobrevinientes” sobre las propiedades disposicionales.

En el mundo siempre pasa algo, cuando algo que tenía una propiedad deja de tenerla o adquiere otra nueva propiedad, o cuando algo desaparece u otra cosa empieza a existir. “Disposiciones” como la carga eléctrica, una cierta masa, una facultad, la fragilidad, la solubilidad, la peligrosidad y la vulnerabilidad, por sólo mencionar algunas de las disposiciones más conocidas, nos permitirían explicar muchas de las cosas que pasan en el mundo.

Lo que pasa, es siempre algo concreto, particular que podemos individualizar a través de sus causas y de sus efectos. Acontecimientos o cosas que pasan como bodas, muertes, nacimientos, explosiones, reconciliaciones, luchas, incendios, atascos son individualizables como cosas materiales que pasan, a

las que nos referimos con enunciados que las nombran, designan e individualizan. Dos acontecimientos serían idénticos si tuviesen las mismas causas y los mismos efectos. Donald Davidson es optimista cuando propone individualizar acontecimientos a través de sus relaciones causales y piensa que la individualización de los acontecimientos no presenta más problemas que la individualización de las cosas singulares materiales.

Acontecimientos son, así pues, contables, individualizables y materiales como las cosas singulares. Los enunciados que a ellos se refieren son, por tanto, capaces de ser verdaderos o falsos como los enunciados que se refieren a las cosas singulares materiales.

El mundo está conformado por cosas que hay y cosas que pasan, Y ambos tipos de cosas son fundamentales para la estructura de la realidad. La reducción propuesta por Peter F. Strawson, que explicaría los acontecimientos a partir de las cosas cuyos cambios serían aquellos acontecimientos, podría ser completada por la reducción de las cosas a los acontecimientos que harían llegar a las cosas individuales a su existencia. Es por eso que, en este caso, si hablamos de reducción, no estaríamos hablando de eliminación, sino de una vía metodológica de descripción y explicación.

3. El conocimiento humano

Debido a una epistemologización generalizada de la reflexión sobre los enunciados con los que expresamos que sabemos algo, se ha dado la prioridad a la justificación y a la fundamentación de nuestras creencias sobre los enunciados verdaderos que expresan nuestros conocimientos reales. Una epistemologización excesiva consistiría en privilegiar los procedimientos de justificación epistémicos, ignorando que lo que realmente cuenta, si de saber se trata, son los resultados. Pienso que en la teoría del conocimiento deberíamos dar prioridad a la verdad y no a las justificaciones y procedimientos epistémicos como es costumbre hacer. Mas el antirealismo en la filosofía del conocimiento es bastante resistente, por desgracia mucho más resistente de lo que sería deseable.

En cuestiones de saber, queremos saber. Eso es lo principal. Por supuesto, para llegar a saber hay ciertos procedimientos que son mejores que otros. Mas, al final, es mejor tener conocimientos verdaderos (Spinoza hubiese hablado de “ideas verdaderas”) que tener creencias bien justificadas pero falsas.

Evidentemente que hay lo que algunos moralistas epistémicos llaman con gran entusiasmo una “responsabilidad epistémica” y que es mejor saber conociendo por qué se sabe que no casualmente. Pero

a las reflexiones epistemológicas hay que dejarlas en su sitio, es decir, hay que verlas como algo necesario en los casos problemáticos para aclarar esos mismos casos. Ni más ni menos.

Muchas veces, sabemos y no sabemos por qué sabemos. Otras veces, no sabemos y sabemos por qué no sabemos. Y también hay lo que el político norteamericano Donald Rumsfeld llamó con mucho acierto los “desconocidos no conocidos”, los “unknown unknowns”, lo que no sabemos y no sabemos que no sabemos.

En su defensa de un “invariantismo sensible y moderado” frente al “contextualismo” generalizado y frente al “invariantismo” duro, John Hawthorne defiende la tesis de que cuando decimos que sabemos algo, lo que decimos (el enunciado que sabemos “p”) va siempre unido a una “lottery proposition” (“proposición de lotería”) que indica que no sabemos algo. Sabiendo algo, siempre vamos a no saber algo que va unido a lo que sabemos. Sabemos, por ejemplo, que queremos compartir nuestra vida con alguien, pero no sabemos que va a pasar de hecho. “You never know”. “Nunca se sabe”. Es por eso por lo que nuestro saber, el saber de los seres humanos, es saber, pero saber siempre limitado.

John Hawthorne nos propone aceptar esa condición fundamental del saber y nos anima a comparar el saber con las “loterías”. Nuestras creencias son apues-

tas y nuestro saber tiene muchas limitaciones. Esto no es realmente una catástrofe, pero sí una buena razón para renunciar al así denominado “cierre epistémico” (“epistemic closure”). Pues, de hecho, el que sepamos “p” y el que sepamos que “p” implica necesariamente “q”, no quiere decir que siempre y en toda circunstancia sepamos “q”.

Bibliografía

Critchley, S., *What We Think About When We Think About Football*, Londres, Profile Books, 2018.

Davidson, D., *Essays on Actions and Events*, Oxford, Clarendon Press, 1980.

Dóal Pérez Frías, E., *Métodos Predictivos para Fútbol y Mercados de Apuestas*, Wroclaw, Amazon Fulfillment, 2017.

Haigh, J., *Taking Chances. Winning with Probability*, Oxford, Oxford University Press, 2003.

Hawthorne, J., *Knowledge and Lotteries*, Oxford, Clarendon Press, 2004.

Mumford, S., *Dispositions*, Oxford, Oxford University Press, 1998.

Ramsey, F. P., *The Foundations of Mathematics and other Logical Essays*, Mansfield Centre, CT, Martino Publishing, 2013.

Russell, B., *The Analysis of Mind*, Londres, Routledge, 1992.

Strawson, P. F., *Individuals. An Essay in Descriptive Metaphysics*, Londres, Routledge 1987.

Bandaufstellung

- 1 Thomas Gil: Ungewissheit und Objektivität
ISBN 978-3-8325-4548-2 9.90 EUR
- 2 Christoph Asmuth: Subjekt und Prinzip
ISBN 978-3-8325-4580-2 9.90 EUR
- 3 Peter Remmers: Mensch-Roboter-Interaktion.
Philosophische und ethische Perspektiven
ISBN 978-3-8325-4599-4 9.90 EUR
- 4 Thomas Gil: Geist, Fortschritt und Geschichte
ISBN 978-3-8325-4703-5 9.90 EUR
- 5 Birgit Beck: Essen und Verantwortung.
Der komplizierte Ausgang des Konsumenten
aus der gastrosophischen Unmündigkeit
ISBN 978-3-8325-4711-0 9.90 EUR
- 6 Thomas Gil: Cosas y apuestas
ISBN 978-3-8325-4856-4 9.90 EUR

Alle erschienenen Bücher können unter der angegebenen ISBN direkt online (<http://www.logos-verlag.de>) oder per Fax (030 - 42 85 10 92) beim Logos Verlag Berlin bestellt werden.

Los seres humanos son capaces de conocer y explicar el mundo que les rodea. Basándose en sus propias experiencias, forman creencias que son más o menos fiables. Siguiendo la recomendación de Frank P. Ramsey, tales creencias serían “apuestas” específicas que expresarían lo que los individuos piensan y lo que esperan que va a suceder

Logos Verlag Berlin

ISBN 978-3-8325-4856-8

ISSN 2567-1758